

Justificación

TEÓRICA

Este estudio se justifica teóricamente porque hace referencia al aporte del papel de la tecnología en el estudio de la ciencia de la contabilidad. Esto se evidencia tal como lo sugieren Pérez y Zabaleta (2015) porque la interpretación de la información puede contribuir a la determinación de políticas adecuadas para mejorar los resultados de las empresas mediante el uso de los medios informáticos. Es necesario destacar que empresarios, estudiantes y profesionales contables, son conscientes del uso y conocimiento de las tecnologías de la información como una herramienta que puede ser considerada una fuente de ventajas competitivas.

23

PRÁCTICA

Se justifica en la práctica porque los métodos informáticos coadyuvan el entendimiento del procesamiento de la información contable que conduce a la toma de decisiones oportunas e inmediatas. Este condicionamiento queda reflejado con las dinámicas acaecidas en los últimos tiempos en donde las empresas han tenido un proceso de transición, pasando desde una articulación vertical de sus funciones a un enfoque horizontal sobre los procesos creadores de valor. Así mismo, porque los sistemas informativos han racionalizado los flujos informáticos provenientes de diversos sistemas

hacia la construcción de otros que integren toda la información en un solo reporte, permitiendo gestionar los procesos de forma rápida y eficaz, compartir contenidos, eliminar datos y procedimientos superfluos, reducir tiempos y costes, mejorar la calidad y el valor percibido por los clientes.

DISCIPLINAR

24 Esta justificación emerge tras la consideración de nuevas exigencias acaecidas por factores externos tales como la globalización y la inserción de las nuevas tecnologías de la información en las prácticas del profesional contable. En la medida en que el entorno se ha ido haciendo más dinámico y más hostil a las expectativas de grandes rentabilidades, la gestión empresarial se ha vuelto más compleja y obligante para propiciar mejoras sobre el proceso de decisión empresarial con el fin de mantener una competitividad y asegurar la supervivencia de las empresas.

La justificación disciplinar se sustenta en el entendimiento que desde la contabilidad se tiene la responsabilidad de entregar una información oportuna, fidedigna y ajustada a la realidad para la toma de decisiones. Con la llegada de los sistemas integrados de información, se ha promovido al contador público al trabajo dentro de la organización, comprometiéndolo con su misión, plan estratégico, objetivos, entre otros, lo cual es un compromiso muy diferente al de un profesional independiente del área tributaria, aduanera y cambiaria como se le había conocido tradicionalmente. Dada la naturaleza repetitiva de muchas tareas empresariales ha conducido a la automatización de los procesos administrativos, operacionales y contables. Entonces, el contador público es el profesional llamado a establecer los parámetros para que la información sea procesada de acuerdo a las exigencias legales y reales; adicionalmente se evi-

dencia la importancia del trabajo en equipo con otras áreas profesionales que permitan enriquecer los procesos, y de esta manera, se entregue una información que se pueda interpretar y con la que se pueda generar valor.

ALCANCE

El alcance se centra en el paradigma de la “perspectiva de la contabilidad como información” como llaman Christensen y Feltham (2005) para hacer distinción entre el papel de la contabilidad (información) como facilitador de decisiones (que afecta a las creencias del decisor sobre la consecuencias de sus acciones) frente a la contabilidad (valor) como factor influyente en las decisiones (donde los informes contables anticipados relativos a las acciones de un tomador de decisiones puede influir en sus actos decisorios). En la primera connotación se están refiriendo estos autores probablemente al papel más importante que desempeña la contabilidad financiera, mientras que en la segunda representan la incidencia de la información sobre la contabilidad de gestión (incluida la teoría de la agencia).

25

Otros autores prefieren denominar esto mismo como el “paradigma de la utilidad de la información para la toma de decisiones”, tratando de impulsar definitivamente la concepción utilitarista de la contabilidad, reconociendo que los inversores constituyen el mayor grupo de usuarios del producto contable y para ello modifican el objetivo tradicional de una contabilidad enfocada en la presentación de información a la gerencia y a los acreedores, al de suministrar información financiera a los inversionistas y accionistas. En realidad, en esta era de la información computarizada, cada vez menos contadores públicos hacen contabilidad técnica ya que cada vez un mayor número de ellos se dedican a producir, examinar, manipular

y distribuir información contable para grupos de usuarios finales no contadores, por ejemplo, del personal que trabaja en mercadeo, producción o talento humano que ellos requieren en sus procesos de planeación, toma de decisiones y funciones de control.

El instrumental material con que hoy cuenta la contabilidad se constituye en una tecnología que permite intervenir sobre las acciones de otros, controlarlos, transformarlos, dirigirlos hacia fines específicos. La tecnología contable en sus diversas aplicaciones consigue reducir la complejidad de actividades y procesos, cualitativamente muy diversos, a números que transforma en comparables. Estos números, estas cifras, son usados para determinar acciones, gestionar empresas y con ellos personas y relaciones intersubjetivas. A través de los mismos se puede ejercitar un poder disciplinar capaz de moldear el comportamiento de los individuos, establecer normas de conducta, exigir esfuerzos, generar amenazas de cierre, de despidos, etc. (Carrasco y Larrinaga, 1997).

26

Para que la información contable se constituya en soporte de los actos contables objeto de estudio por parte de los contadores, debe reunir condiciones especiales de revelación y prueba de los hechos reguladas por la ley o estatuto contable. En general, los objetivos de la información contable deben ser:

- Ayudar a tomar decisiones racionales en operaciones de inversión y crédito.
- Proporcionar criterios para estimar flujos de efectivo (cobros y pagos).
- Informar sobre patrimonio, resultados y flujos de efectivo de una entidad.

La contabilidad tal como se conoce actualmente, es el producto

de una gran cantidad de prácticas mercantiles disímiles que han exigido a través de los años, el mejoramiento de la calidad de la información financiera en las empresas. La contabilidad hacia el siglo XXI (Delafuente, 2008) se ve influenciada por tres variables:

- Complejidad y globalización de los negocios.
- Formación y educación.
- Tecnología.

La primera variable referida a la complejidad y globalización de los negocios, requiere que la contabilidad establezca nuevos métodos para el tratamiento y presentación de la información financiera. La segunda variable relacionada con la formación y educación requiere que los futuros contadores, “gerentes de la información”, dominen el lenguaje de los negocios. La última variable tiene que ver con la tecnología a través del impacto que genera el aumento en la velocidad con la cual se generan las transacciones financieras, usando las redes internacionales de la información.

27

Se considera que estas nuevas tecnologías están promoviendo un cambio significativo en lo referente al estilo de trabajo del profesional contable. Es importante que el profesional tome conciencia de que la capacitación en la utilización de tales medios le permitirá obtener la competencia profesional óptima para satisfacer las necesidades de información actuales. Se espera además que, al contemplar dichos temas en los planes de estudio universitarios, nos encamine a una mejor formación de los alumnos permitiéndoles alcanzar un mayor desempeño una vez insertos en el ámbito laboral.

Del mismo modo, la adopción creciente de las Tecnologías de Información en el trabajo administrativo y el conocimiento como

factor determinante de la toma de decisiones hace que el profesional contable asuma un pensamiento cada vez más globalizado que hace parte del ámbito de la gestión, lo que implica compartir con otras profesiones afines un paradigma administrativo, y sobre todo cambiar permanentemente, para mantener la simbiosis contable-administrativa en óptimos niveles de eficiencia y corrección. En realidad, la sistematización contable lo que ha hecho es convertir en más rápidos los procesos de trabajo, lo cual estaría mal si el proceso fuese inadecuado, y peor aún, si ni siquiera hubiese necesidad de realizarlo, lo que a la larga sería una ligera mejora al ocio y al entretenimiento a expensas de una inversión sumamente fuerte. Por eso, la única forma de afrontar este nuevo mundo es conociendo cómo hacer mejor el trabajo actual, lo cual solamente podría lograrse analizándolo. Una vez que la empresa comienza a operar dentro de este paradigma, el proceso de reingeniería nunca cesa; por el contrario, se vuelve constante y en dirección ascendente cuando la empresa evoluciona hacia mayores niveles de eficiencia y calidad.

La gestión por procesos es el paradigma administrativo en que debe desenvolverse el contador de gestión. Este tipo de gestión consiste en una forma de conducir o administrar efectivamente las actividades, interrelaciones y recursos de una organización concentrándose en el valor agregado para el cliente y las partes interesadas, lo que nace de la necesidad de hacer organizaciones más eficientes y eficaces y que tengan la capacidad de adaptarse al entorno cambiante. Los tres elementos que justifican la gestión por procesos como estrategia administrativa son: el cambio en las necesidades de los clientes cuyas expectativas se hacen cada vez más exigentes, el entorno de elevada competencia en que se mueven los negocios lo que exige mayor control de los costos y, el diseño de la estructura organizacional alrededor de las actividades que más crean valor. Para crear el ámbito del cambio necesario, la empresa debe demos-

trar que ha asumido un compromiso de largo plazo a través de la acción sobre la calidad, la reducción de costes, la mejora operativa y la creación de un ambiente que pueda cambiar con rapidez y responder a las nuevas oportunidades. Para enfrentar estos cambios, las empresas deben crear nuevas infraestructuras, ser flexibles y capaces de evaluar con rapidez las oportunidades y los enfoques alternativos que se les presenten. Esta capacidad para reaccionar con velocidad y calidad mediante productos y procesos efectivos a costes razonables les otorgará una importante ventaja competitiva (Porter, 1989; Drucker, 1988).